studi interculturali

STUDI INTERCULTURALI 2/2013 ISSN 2281-1273
MEDITERRÁNEA - CENTRO DI STUDI INTERCULTURALI
DIPARTIMENTO DI STUDI UMANISTICI - UNIVERSITÀ DI TRIESTE

Federico García Lorca e "La Argentinita" (Encarnación López Júlvez)

Angelo e musa vengono da fuori; l'angelo dà luci, la musa dà forme (Esiodo imparò da lei). Pane d'oro o grinza di tuniche, il poeta riceve norme nel suo boschetto di allori. Invece il duende bisogna ridestarlo nelle stanze ultime del sangue. E rifiutare l'angelo e dare un calcio alla musa, e perdere il timore per il sorriso di violette esalato dalla poesia del XVIII secolo e verso il gran telescopio nelle cui lenti dorme la musa malata di limiti. La vera lotta è con il duende.

Studi Interculturali #2/2013
issn 2281-1273 - isbn 978-1-291-42040-1

MEDITERRÁNEA - CENTRO DI STUDI INTERCULTURALI
Dipartimento di Studi Umanistici
Università di Trieste

A cura di Mario Faraone e Gianni Ferracuti

Comitato editoriale: Cristiana Baldazzi, Cristina Benussi, Ottavio Di Grazia, Mario Faraone, Adolfo Morganti, Ana Cecilia Prenz, Lucia Raggetti, Anna Zoppellari.

Grafica e webmaster: Giulio Ferracuti
www.interculturalita.it

Studi Interculturali è un'iniziativa senza scopo di lucro. I fascicoli della rivista sono distribuiti gratuitamente in edizione digitale all'indirizzo *www.interculturalita.it/si*. Nello stesso sito può essere richiesta la versione a stampa (*print on demand*).
© Copyright di proprietà dei singoli autori degli articoli pubblicati: la riproduzione dei testi deve essere autorizzata. Le fotografie originali sono di Giulio Ferracuti.
Mediterránea ha il proprio sito all'indirizzo *www.retemediterranea.it*.
Il presente fascicolo è stato inserito in rete in data 15.5.13

Gianni Ferracuti
Dipartimento di Studi Umanistici
Università di Trieste
Androna Campo Marzio, 10 - 34124 Trieste

SOMMARIO

EDITORIALE

Pier Francesco Zarcone:
Ostacoli arabi allo sviluppo arabo 7

STUDI

Mario Faraone:
"Raglio d'asino non sale al cielo":
Saggezza contadina e dialogo interculturale in ambito multilinguistico europeo 21

Luciana Alocco:
La "magia" tra letteratura e lessicografia 51

Alice Porro:
Borges lettore di Dante [seconda parte] 74

Irma Hibert:
Modernidad e identidad en "Sobre héroes y tumbas" de Ernesto Sábato 100

RILETTURE

Gianni Ferracuti:
Una teoria sul gioco del "duende" 123

Federico García Lorca
Gioco e teoria del duende 143

RECENSIONI E SEGNALAZIONI 156

MODERNIDAD E IDENTIDAD EN SOBRE HÉROES Y TUMBAS DE ERNESTO SÁBATO

IRMA HIBERT

SOBRE HÉROES Y TUMBAS

Sobre héroes y tumbas es la segunda novela escrita por Ernesto Sábato, en 1961. Hoy se la considera la obra más importante de toda su producción literaria, ya que es la síntesis más clara y evidente de su pensamiento filosófico y de su actitud ante la vida. Con este libro el autor consiguió una atención de la crítica y de lectores de todo el mundo. Puede decirse que Sábato, en *Sobre héroes y tumbas,* alcanzó una escritura universal y siempre actual. El libro ofrece una nueva perspectiva desde la cual observar al mundo y analiza las obsesiones del hombre contemporáneo. Hay una clara introspección autobiográfica, que se mezcla continuamente con la vida de los personajes y con reflexiones sobre la historia argentina del siglo XX. La novela abunda en personajes, vidas que se mezclan, lugares, sobre todo de Buenos Aires, como pequeñas ventanas que se abren a la existencia humana: Sábato describe anhelos universales, anhelos de comunicación, li-

bertad, amor, absoluto, eternidad, pero que a menudo son frustrados y condenados por la vida social demasiado opresiva.

Sin embargo, en el libro está presente una "absurda" metafísica de la esperanza, y éste es el rasgo que muestra la madurez del escritor: la vida necesita esperanza, puesto que sin ella parecería un tiempo largo, absurdo y sin valor. *Sobre héroes y tumbas* es realmente la obra maestra del autor, aunque por mucho tiempo la crítica literaria no consiguió apreciarla plenamente, porque se detenía en el análisis de una sola parte de la obra, la más metafísica y surreal, denominada *El informe sobre ciegos*. Por esta parte "extraña" a menudo fue definida como demoníaca, metafísica, delirante, apocalíptica.

Estos sentimientos realmente caracterizan la tercera parte del libro pero son un sólo aspecto de la realidad y del mundo que Sábato quiso representar. El escritor intentó aproximarse íntimamente a las raíces más secretas de los personajes, alcanzando la profundidad típica de las novelas psicológicas tradicionales. En efecto, se puede notar en muchas partes la afinidad con la escritura kafkiana, porque se vive en una dimensión fuera del tiempo, suspendida entre la realidad y la fantasía. Se trata de características presentes también en *El túnel* y, en efecto, a menudo se habló de dos obras paralelas, cuya única distinción estaría sólo en el mensaje final: extremadamente negativo y pesimista en *El túnel*, positivo y optimista, con la fe en la vida en *Sobre héroes y tumbas*.

En efecto, la posición existencialista es la misma en las dos. La diferencia es que en la segunda novela tenemos más de un personaje que intenta realizar su búsqueda, cada uno a su manera, alcanzando así al final conclusiones distintas. Así se mezclan Martín, Alejandra, Bruno y Fernando, y todos son seres representados y descritos en su lucha existencial que los devora, destruye por dentro, los llena y desilusiona como si fueran muñecos, o flores dobladas por el viento. Fundamentalmente se explora la siguiente posibilidad: si algunas personas, que viven cada una en su propio túnel, pueden encontrarse intentando comunicar de manera completa, comprendiéndose e influyendo unas sobre otras, llegando pero al final cada una a su propia verdad y sus propias conclusiones. Sábato quiere explorar y comprender si la vida es un túnel cuyos elementos internos son preestablecidos, o si somos nosotros los que elegimos si las paredes de este túnel-vida van a ser transparentes u obscuras.

Como se nota en el libro los personajes eligen ambas soluciones. Martín y Alejandra son los dos personajes más representativos de estos aspectos opuestos. Martín madura a través del contacto con Alejandra y Bruno, y con ellos intenta realizar una profunda comunicación. También Alejandra lo intenta, pero fracasa. Se puede decir que ambos comprenden, como Castel en *El túnel*, que la búsqueda puede ser sólo personal. Pero mientras Castel y Alejandra se abandonan al pesimismo y a las sensaciones de frustración y absurdidad de la vida, Martín se abre a la esperanza y al optimismo, ya que comprende que la fuerza está en la lucha y que la muerte o el victimismo nunca pueden librar al hombre de la angustia existencial.

Otro rasgo interesante es que todos los personajes son en realidad la representación de la multiplicidad del alma del autor. Flaubert decía que él mismo era Madame Bovary, y esto vale también para Sábato. Sin embargo, si los personajes son la representación del mundo interior de Sábato, ¿como pueden ser tan contradictorios entre ellos? Para comprenderlo, Sábato invita a sus

lectores, aunque de manera indirecta, a fijarse en el propio interior, en lo más profundo de su ser, para entender que los hombres no tienen un sólo aspecto, sino son multíplices, cambian de continuo, nunca son los mismos y en sus almas tienen mil rasgos distintos que, aunque sean contradictorios, les son propios y les caracterizan como personas completas. Sólo una maquina puede ser definida de manera unívoca, irreversible y racional. La única manera de explicar esta "contradicción" de los personajes sabatianos es, casi paradójicamente, aceptarlos a todos como personajes que salieron de un corazón, de un subconsciente que a menudo parece engañar pero que caracteriza al alma de cada ser de manera más absoluta. El corazón de cada hombre es un conjunto de contradicciones y pesadillas, somos una mezcla de generosidad, bondad, bien, mal, egoísmo, odio y otras cosas similares. Si fuera posible dar una definición unitaria y absoluta de todo lo que es el hombre no tendríamos dudas existenciales.

Martín aparece en su lado adolescente, lleno de dudas en el momento en que se asombra a la vida; Bruno es la voz de la madurez a veces demasiado amarga, pero sabia, después de todo lo que le ha traído la vida; Fernando es el lado peor, nocturno, el lado que todos negamos pero que tenemos en los abismos de nuestras almas; Alejandra es la parte fuerte y poderosa, que pero se resigna y no cree en la salvación y la esperanza, como, por el contrario, creen Hortensia y Buchich, los últimos dos personajes que cierran el libro. Estos personajes resultan ser reales, hechos de carne y hueso, porque son materializaciones de la multiplicidad sabatiana. En efecto, la realidad es una de las características más representativas de *Sobre héroes y tumbas*, al punto que los hechos parecen haber ocurrido realmente, como en una crónica, al igual que en *Rojo y Negro* de Stendhal, pero con episodios inventados.

Ayudan este realismo las descripciones de la ciudad en la cual todo ocurre, Buenos Aires. Sábato describe algunas lugares que realmente existen, como la calle Río Cuarto y el parque Lezama, uno de los felices lugares de encuentro de Martín y Alejandra. El autor siente una profunda necesidad de materializar todo lo que estaba cerrado en su fantasía, e introduce en la multitud de personajes inventados algunos reales como Borges, el padre Castellani y el pintor Oscar Domínguez. Esta encarnación de lo imaginario del autor nos testimonia otra vez como la vida y el arte son inescindibles, y como el arte tiene un gran poder liberatorio, porque da la posibilidad de expresar todo lo que conscientemente y racionalmente nunca expresaríamos. Sábato libera sus fantasmas interiores, los libera al punto que se avergonzaba de publicarlos, y si no hubiera sido por la ayuda de sus amigos y de su amada Matilde, como él mismo dice en la primera página del libro, nunca lo habría hecho. Y es esta perfecta unión entre el arte y la vida la que encanta en la novela.

Noticia preliminar

Las primeras palabras que el lector encuentra leyendo *Sobre héroes y tumbas* son las de la noticia preliminar. Es un texto muy breve en el cual el autor nos cuenta el final del libro. Sábato nos comunica desde el principio que Alejandra, que después se descubre ser un personaje fundamen-

tal, ha muerto quemándose en su casa, o mejor en el mirador que le servía como dormitorio. Desde el principio nos priva del ingrediente de la sorpresa, empezando su cuento *in medias res*.

Sábato no invita claramente a una reflexión existencial, sino utiliza lo no dicho y crea un atmósfera de misterio que empuja a descubrir el porque de la muerte de Alejandra. Introduce también el personaje de Ferdinando sin decir quién es, sólo comunicando que, en la noche de la muerte de Alejandra, terminó su informe sobre ciegos. La noticia preliminar es misteriosa, pero captura intensamente la atención del lector.

El dragón y la princesa

El dragón y la princesa es el primer capítulo del libro, y como se puede notar se abre con una imagen simbólica. El lector no puede no preguntarse quiénes son el dragón y la princesa, sin que a su consciencia no se presente una imagen de algo fantástico y surreal que se conecta al mundo de las hadas y de los mitos.

Históricamente el dragón tiene un valor ambivalente, puede representar algo bueno o algo malo. Entonces, Sábato crea un atmósfera de misterio y un presagio de algo oscuro y atormentado y, después de haber conocido a Alejandra, no cabe duda de que es ella el dragón y la princesa al mismo tiempo: con su aire misterioso, su pelo rojizo parece una criatura infernal, una llama eterna en la cual fue creada y a la cual vuelve al final. Es la princesa que busca quien pueda salvarla, perdida en su laberinto interior. Cuando conoce a Martín, ya ha descubierto el dolor de la vida, y vive desilusionada, sin sueños. En su soledad, siente que necesita a alguien que pueda comprenderla, pero para ella será imposible crear una comunicación plena con Marín, y después de un breve período de "felicidad", se aleja en su obscuridad interior.

Toda la primera parte del libro parece un espejo del otro libro existencial de Sábato, *El túnel*. Los dos protagonistas se encuentran casualmente en un parque, como Castel y María en la exposición. Los dos se dan cuenta de que se necesitan de una manera absurda e inexplicable. Y como Castel se enamora de María, así Martín se enamora de Alejandra, y los dos cometen el mismo error. Intentan realizar su personal vacío obsesionando el mundo interior de las dos mujeres amadas. El error fundamental de Castel, María, Martín y Alejandra es el egoísmo. Alejandra y María mueren y no logran comprenderlo nunca, mientras Castel y Martín se dan cuenta demasiado tarde, cuando ya las cosas no se pueden cambiar, pero a ellos por lo menos les queda el conocimiento que la vida es absurda, que desde la absurdidad no se puede salir ni siquiera con la muerte, y que la única salvación es la felicidad que se vive en las cosas simples. Martín será el único que lleva a cabo una vida de este tipo, empezando al final a creer en la vida y en la posibilidad de la salvación por la esperanza. Es terrible, dice el autor que para vivir plenamente el hombre tiene que darse cuenta de que lo absoluto no existe. Es terrible, pero es lo que crea la diferencia entre ser y existir, porque un hombre no puede sentir falta de una existencia plena si nunca ha existido, sino simplemente ha vivido.[i]

[i] E. Sábato, *Sobre héroes y tumbas*, Barcelona, Seix Barral, 1981, 32, 37.

Otro elemento existencial que Martín descubre es el valor del tiempo. Nos cuenta su relación difícil con su padre, hacia el cual siempre había sentido sólo una gran pena, que le impedía amarlo, y nunca le había dicho que en realidad le admiraba. A distancia de años cuando recuerda los acontecimientos con Alejandra, se arrepiente pero el padre ya está muerto. Entonces se da cuenta de que la vida se vive en borrador, que las cosas pasadas no se pueden cambiar y que el hombre tiene que vivir sólo su presente, olvidando el pasado sobre el cual no puede influir, y no pensando en el futuro, porque nunca se sabe si el futuro esperado realmente va a llegar antes de que nos coja la muerte.[ii]

La atemporalidad es subrayada por Sábato también con la estructura de la novela. Los planes temporales están mezclados entre ellos: en un momento nos hablan Martín y Bruno, en la página sucesiva hablan Martín y Alejandra en tiempo presente. A veces están descritas cosas del pasado como si ocurrieran en el momento en que las estamos leyendo. Con esta estructura Sábato muestra como el tiempo no tiene un valor universal, y su significado es distinto para cada uno de nosotros. Se vive un tiempo personal de los personajes, exactamente como en la vida humana que de ninguna manera puede ser definida unívocamente. Este valor del tiempo, además, es una constante de la literatura hispanoamericana, donde se potencia el valor del tiempo personal, de la tradición, del tiempo dominado por la naturaleza, y no por exigencias exteriores que ahogan los ritmos naturales de la vida. En *Cien años de soledad* de García Márquez el lector lee cien años de historia de una familia, pero parece que el tiempo no pasa nunca, parece siempre que estamos al punto de principio, y esto ocurre porque se vive una dimensión personal, de mitos y leyendas, de tradiciones de una familia. Con esta dimensión atemporal la narración sabatiana se hace surreal, fantástica y mágica: el autor descubre una dimensión tradicional, un mundo mágico, particular, donde la tradición y la historia se mezclan, haciendo dudar el lector si lo que está leyendo es algo realmente ocurrido o es producto de la imaginación.

La respuesta es que no importa, la fantasía es real tanto como la realidad misma, quizás más real, porque es la verdadera dimensión de los seres humanos. Así que cuando en este primer capítulo se nos presenta a Alejandra y su familia, en realidad se nos presenta una manera de pensar, unos valores ideales y creencias. Sin duda Sábato nos introduce en la historia de la familia porque siente la exigencia de explicar las raíces de la personalidad tan extraña que caracteriza a Alejandra, pero, además, siente la exigencia de fijarse en un mundo fantástico y casi surreal. Así, nos descubre los misteriosos cuentos del abuelo Pancho, la historia del general Lavalle, la historia de la cabeza de la loca Escolástica, el loco tío Bebe, y la no menos extraña mujer de servicio Justina.

A través de los recuerdos de los personajes a veces se introducen en la narración sin ningún prólogo. Parecen flujos de recuerdos que el autor siente la exigencia de expresar, aunque no tengan relación con el asunto del momento. Esto ocurre en particular con el cuento del general Lavalle, del que sólo al final se descubre la coherencia con el resto de la trama: todo el libro es un camino, una maduración, un ponerse a la prueba y comprender, un camino de Martín en particular. Y detrás de este camino, como un fondo y un camino paralelo, está la historia del general

[ii] *ibid.*, 44,45.

Lavalle y de sus hombres. Su camino es lento como el de Martín y nosotros los seguimos a cada paso que dan: la lucha, el hambre, la sed, el cansancio, el miedo a los enemigos, la muerte del jefe, la necesidad de salvar su cuerpo sin vida, la putrefacción y la necesidad de salvar sólo la cabeza de Lavalle en honor de su grandeza para que no la destruyan los enemigos, y al final la salvación y el atravesamiento de la frontera. Sus hombres tienen viva la esperanza no obstante todas las dificultades, continúan siendo leales a los valores en que creen, siguen arriesgando sus vidas para salvar sólo una, la de Lavalle, que para ellos encarna todos sus.

Sábato crea un paralelismo con el camino de Martín, y éste, como los soldados de Lavalle, al final logra abrazar la esperanza y encontrar valores e ideales perdidos. Además la lentitud de la narración de los acontecimientos de Lavalle se contrapone con la rapidez de los acontecimientos de Martín, y eso porque son Lavalle y sus hombres los que desde el principio viven el tiempo real, el único tiempo verdadero. Ellos viven lo que la sociedad de Martín y Martín mismo han perdido: la fe en seres humanos, en las utopías, en los héroes que nos pueden salvar.

En esta dimensión se explica el título del libro: *Sobre héroes y tumbas*. ¿Quiénes son realmente héroes y qué está enterrado en las tumbas? Los héroes son hombres como Lavalle, personas como Hortensia Paz y Buchich - dos personajes clave del final del libro - personajes que continúan viviendo con la sonrisa a pesar de las dificultades, y son capaces de encantarse con las cosas simples y cotidianas como una flor. Personas que creen que utopías son posibles. Y las tumbas somos nosotros, productos de la sociedad moderna, que vivimos no para existir sino para ser, para anularnos en la masa y perder nuestras riquezas y profundas dimensiones interiores. Somos nosotros los verdaderos vencidos, cuyos corazones son oscuros de soledad, como son obscuras las tumbas.

En estas condiciones la locura resulta ser la única manera de escaparse del mundo porque nos da la posibilidad de vivir la vida según nuestros valores, sin la necesidad de confirmarnos a los que la sociedad presenta como únicos justos y reales. Nos da la posibilidad de encerrarnos en nuestra dimensión personal y convertirnos, si queremos, nosotros mismos en héroes; como Martín al final, decidiendo vivir en la solidaridad compartiendo las utopías y la esperanza. En realidad Sábato nos sugiere que para sobrevivir tenemos que ser como Don Quijote, si es necesario luchar contra los molinos a viento, vivir nuestra realidad por muy extraña que pueda parecer al resto del mundo. La locura es un modo para guardar valores en los que creemos realmente.

Cuando nos encontramos con la descripción de la familia de Alejandra, en la cual todos parecen completamente locos, no tenemos que sorprendernos. La locura es un valor, es la expresión de una vida auténtica, única y realmente vivida. Alejandra parece loca pero en realidad es el personaje que desde el principio busca la autenticidad de la existencia, y en su historia familiar tiene la herencia de locura: su tío Bebe es loco, su tía Escolástica lo era también. Incluso su padre Fernando, sobre todo después de su escrito: *Informe sobre ciegos*. En realidad todos ellos están representados de manera metafórica como verdaderos latinoamericanos, son representantes de lo que es el verdadero espíritu del realismo mágico. Es como decir que los latinoamericanos, o mejor, en este caso los argentinos, viven en una dimensión desconocida a los hombres europeos. Viven en una dimensión espiritual, auténtica y mística. No viven en lo material ni en lo racional sino en lo inexplicable, angustioso, en lo "irreal" de la conciencia. En efecto, estos personajes casi nunca

tienen una descripción física, y se caracterizan por sus pensamientos, por sus acciones. Alejandra, por ejemplo, nunca es igual. Una vez Sábato nos dice que tiene ojos verdes, otra vez negros. El aspecto exterior cambia en función del estado interior.

En la historia de la familia de Alejandra el detalle que más sorprende es el de Bonifacio Acevedo. Este personaje también formaba parte de la legión del general Lavalle, pero después de trece años de guerra, durante los cuales no vio a su mujer y a su hija, había decidido escaparse y volver a Buenos Aires. Alguien lo denunció y así fue degollado. Para venganza y castigo los soldados pasaron con la cabeza de Acevedo delante de su casa y golpearon a la ventana. Cuando esta fue abierta tiraron la cabeza a la sala. Su mujer se murió de la impresión y la hija Escolástica se volvió loca. Desde aquel momento se cerró en el mirador con la cabeza de su padre y nunca salió de allí durante 80 años, es decir, hasta su muerte. Entonces otra vez se encuentra el detalle de la locura y de la cabeza que desde este primer capítulo siguen volviendo con un ritmo constante.

Por primera vez el detalle de la cabeza se nombra en la historia de Lavalle y de sus soldados que para salvar algo del cuerpo del jefe muerto deciden de abandonar su cuerpo en putrefacción y salvar sólo la cabeza. Es lógico que los dos detalles no son casuales, en cuanto se cargan de un simbolismo muy profundo. Es suficiente pensar que la historia de la cabeza del general Lavalle se encuentra a lo largo del cuento cuando parece no tener alguna conexión con elementos narrados en aquel momento. Aparece como un elemento intrusivo, irrumpe fuertemente en la narración como para decir al lector de tener cuidado, de no perder de vista el hilo conductor y la idea principal del libro que en realidad se esconde en un detalle pequeño, casi sin importancia.

En realidad el motivo de la cabeza es muy inusual pero muy metafórico. Su función más obvia es la de repetir la distinción del mundo material y el mundo espiritual: explica nuevamente el mundo latinoamericano del realismo mágico, el mundo que nunca puede ser comprendido por ideas, intelecto y la conciencia sino sólo puede ser comprendido por inexplicables esperanzas humanas, hacia cuales el hombre es empujado por el sólo hecho de vivir, de existir, de sobrevivir. Así la cabeza significa de manera muy clara la distinción entre el mundo material, cuyo símbolo es el cuerpo, y el mundo espiritual, interior, el mundo de lo subconsciente que no tiene ninguna conexión con la materia, cuyo símbolo es la cabeza.

En la religión hindú se cree que la parte más alta de la cabeza es el punto a través el cual el hombre se puede conectar con la energía del universo, es decir, con la energía del espíritu eterno que da la vida a todas las cosas de este mundo. Este espíritu se materializa en la materia, no tiene otro modo de manifestarse. Pero la cabeza nos recuerda que el cuerpo es algo que pasa, no permanece, se desintegra, se puede podrirse, destruirse, desaparecer. Mientras el espíritu es lo único que queda, y no puede convertirse en la nada absoluta: puede sólo reencarnarse y seguir viviendo. Los hindúes creen, como creían también los mayas y aztecas que existe un retorno eterno, retorno a la vida, retorno del espíritu.

Entonces se explica porque los soldados de Lavalle estén tan obsesionados por la idea de salvar la cabeza de su jefe, y se explica porqué Escolástica conservó con un cuidado absurdo y loco la cabeza de su padre muerto: intentan salvar lo que realmente es verdadero, la parte importante del ser humano, las creencias, la tradición, valores, ideales, utopías. Conservar la cabeza es conservar

un mundo interior. Al mismo tiempo, la intención de salvar la cabeza-espíritu es la intención de vivir un tiempo personal, un tiempo eterno que no es determinado, que no es el tiempo histórico. La cabeza, entonces, es la metáfora de la unión fundamental entre el cuerpo y el espíritu: para que el espíritu pueda manifestarse necesita el cuerpo, como el amor de la filosofía existencialista que para explicarse tiene la necesidad de la unión de cuerpos, pero lo que importa es lo que anima este amor, una conexión vital y existencial de dos seres.

Los locos verdaderos son los que no creen en nada. Así en *Sobre héroes y tumbas* todos los personajes parecen como locos, como una multitud de Faustus que buscan un sentido, un valor, un significado, que preguntan la existencia, que analizan la vida, que mueren, se sacrifican o se salvan. Parecen una multitud de cabezas que se han olvidado del cuerpo, que pero son obligados a moverse en una sociedad que no tiene, sino anda como un cuerpo amputado de su parte más significativa e importante. Estos personajes-cabeza se parecen a una multitud de Don Quijotes que luchan para mantener vivas las cosas que la sociedad quiere eliminar. Quieren mantener la cabeza, no hipertrofizarla de pensamientos, de racionalismo. Al final todos tenemos que morir pero tenemos la libertad de elegir: si morir como hombres completos o como hombres racionales. Esta hoy en día parece nuestra duda hamlética.

Entonces la cabeza es un elemento lleno de símbolos y subraya ante todo una vida que se mueve en una dimensión de lo fantástico, profundo e imaginario; que pero no es un mundo separado de manera total de la realidad cotidiana de todos los seres humanos. La realidad existe, se nota, se vive pero se considera desde una perspectiva diferente e inusual. Se trata de un mundo que se parece mucho al mundo de los niños que es puro, incontaminado, libre y espontáneo. Sólo en esta dimensión se pueden explicar y comprender los "locos" personajes del libro y el "oscuro" lenguaje sabatiano.

Los rostros invisibles

Con la segunda parte del libro Sábato nos hace entrar más profundamente en los caracteres y en las personalidades de los protagonistas. Crea un atmósfera que cada vez más se carga de símbolos, cuyo pico va a ser alcanzado en el capítulo *El informe sobre ciegos*. Se puede decir que se marcha hacia un clímax revelador de ideas más profundas del autor. Este capítulo es la condensación de los sentimientos en la relación de amor entre Alejandra y Martín, un amor que no tiene alguna posibilidad de crecer, desarrollarse, expresarse, porque está dominado por la incomprensión y la incomunicación. Sábato introduce indicios que anuncian que estos sentimientos de afecto y amor van llegando a su fin: catastróficamente. De manera inconfundible se notan otra vez algunas posiciones clave del pensamiento sabatiano por lo que concierne el sentido de la vida humana, la (in)felicidad, el amor, la lucha existencial y la inautenticidad de la vida. Para expresar estos conceptos las páginas se llenan de personajes que se ponen en relación con Martín y sus creencias, posiciones vitales.

El primero entre ellos es Molinari, el director de una imprenta. Martín llega a su oficina en busca de trabajo, pero muy pronto va a darse cuenta de que Molinari es la representación más clara de una sociedad explotadora, que le exige al hombre sólo trabajo, automatización, maquinización. No pretende ideas, pensamiento o utopías. La creencia de Molinari es que los jóvenes tienen derecho de creer en utopías, en ideales puros porque son la vida misma y el transcurrir del tiempo los que al final siempre matan y destruyen estos ideales de una sociedad justa. Es decir, la vida en el mundo real destruye estas creencias con el conocimiento que en el mundo la desigualdad caracteriza al hombre por naturaleza.

A Molinari le parece locura igualar un genio como Edison o Henry Ford y un pobre hombre, o un hombre rico y uno pobre. Entonces hay que aceptar la injusticia de la vida y de la sociedad, resignarse, abandonarse y no luchar. Con este personaje, Sábato muestra como la injusticia del mundo es causada por pensamientos de personas como Molinari: el error está ya en la misma clasificación del ser humano en rico y pobre. No tendría que existir ningún tipo de distinción fuera de la simple pertenencia al género de *seres humanos.* Lo que Molinari no comprende es que las utopías, para las cuales se lucha, nunca son utopías materiales, no son utopías que quieren hacer iguales a todos los seres humanos, porque de ser así, se llegaría a la masificación y a la destrucción de la individualidad y personalidad. Las utopías para las cuales merece luchar son aquellas que hacen los seres humanos libres: no iguales sino libres.

No por casualidad el segundo personaje que Sábato introduce después de Molinari es Bruno. En el libro él representa la voz de la verdad, de la sabiduría, de la madurez. Su carácter es el *alter ego* del autor, un *alter ego* que ha descubierto los secretos de la existencia. Así su visión del mundo no es material y explotadora. Sus reflexiones están siempre centradas entorno a elementos fundamentales de la existencia. Su primera consideración es sobre la felicidad, y aquí se revela un tema clave del pensamiento sabatiano: la felicidad está en cosas simples de la vida, en pedazos, en momentos. La vida de los hombres transcurre en la espera de una felicidad grande, enorme y absoluta; y en la espera de este momento se dejan pasar muchas felicidades pequeñas, sin darse cuenta de que entre esa gente *insignificante* que nos rodea podría existir nuestra alma gemela. Sábato dice: *"Como dos desamparados en medio de la soledad que se acuestan juntos para darse mutuamente calor".*[iii]

El contacto, la comunicación son, entonces, las solas cosas que pueden salvar el hombre de la soledad y de la desesperación. Son elementos que ayudan el hombre en la búsqueda de su autenticidad, sus personalidades ya mutables por su carácter interior. El ser humano es lleno de "rostros invisibles", cada persona tiene muchas máscaras, y todas son verdaderas y auténticas. El amor, por ejemplo, puede ser algo sublime, que se convierte después en algo afectuoso y cómodo, para convertirse repentinamente en odio trágico y destructivo.

A la luz de estas posiciones Bruno explica la relación de amor entre Alejandra y Martín, que con el transcurso del tiempo se convierte de la felicidad al odio y dolor. Nada permanece, todo cambia y nunca es igual a lo que era antes. La verdad no se puede decir nunca, no porque sea necesario mentir, sino porque la verdad absoluta no existe. Cuando una persona dice que la venta-

[iii] *ibid.*, 181.

na es azul miente, porque una ventana nunca está sola, está en una casa, en una ciudad, en un paisaje. Y como es imposible explicar todo, absolutamente todo, el hombre miente, siempre. La realidad es infinita y tiene infinitas matizaciones. La verdadera desesperación llega cuando se cree que puede existir una verdad desde siempre y para siempre. Así se llega al concepto del principio, el concepto de la comunicación y de la relación necesaria entre seres. La razón y la inteligencia nos muestran de manera constante que el mundo es atroz, y por este motivo podemos definir nuestra razón como aniquiladora en cuanto nos conduce a la desesperación. Pero, por suerte, existe algo sutil en el corazón humano, algo inexplicable, indefinible, inconsciente que le hace creer en la esperanza y en la salvación. Este elemento "oscuro" ayuda el hombre en su lucha existencial.

El Informe sobre ciegos

Esta tercera parte del libro es la más "extraña" en absoluto, y a lo largo de los años fue definida como la parte principal, al punto que fue publicada como un cuento autónomo. Es verdad que puede ser leída de manera separada del resto de la obra pero se carga de un sentido diferente si analizada dentro de la trama y los acontecimientos del texto, ya que es la revelación de la búsqueda interior y vital que todos los personajes presentes en *Sobre héroes y tumbas* quieren realizar.

Aquí esta búsqueda la hace Fernando, representación metafórica no sólo de otros personajes del libro sino de la humanidad en general. Fernando como personaje tiene su autonomía sólo en esta parte del texto, porque en las partes que preceden se hacía alusión a él, y siempre de manera poco clara, con un presagio de algo negativo y oscuro que se ponía en relación de manera inexplicable con los ciegos.

Fernando cuenta como desde su niñez percibía un angustioso sentimiento hacia los ciegos y que durante muchos años pudo convencerse que todos los ciegos pertenecen a una secta secreta que influye sobre la vida de los hombres y los controla de manera absoluta, como si fueran muñecos sin voluntad propia. Entrar en este mundo secreto es posible sólo a los que son ciegos, y los que intentan desvelarlo son condenados a morir. Fernando escribe su informe después de haber logrado penetrar en la oscuridad de la secta, y es consciente que va a morir, pero deja su informe como atestación de este mundo desconocido que controla la vida de la humanidad.

Es muy claro que esta parte del libro es pura metáfora, puro simbolismo. El viaje que hace Fernando es el viaje en los lugares más oscuros del alma humana. Es una descripción horrible de lo que es hombre cuando caen todas sus máscaras y cuando queda solo con sí mismo. Cuando cree que nadie lo observa, controla y escucha. Es la descripción de la desnudez de nuestro íntimo, de lo esencial en un momento en que los muros de defensa desaparecen. Empezando con la lectura del capítulo lo que se nota de manera inmediata es que hay una coincidencia entre Fernando y el autor. Otra vez vuelve el elemento autobiográfico. Aquí Sábato lo desvela porque da a Fernando su misma fecha de nacimiento: 24 de junio. De esta manera se establece un claro paralelismo entre el personaje y el escritor.

Analizando la vida del autor se pude notar como el pormenor de su fecha de nacimiento lo había obsesionado desde su niñez. En primer lugar porque algunos meses antes de su nacimiento se había muerto "el otro Ernesto", es decir su hermano que tenía sólo dos años. El hecho había influenciado mucho el embarazo de la madre que se encontraba entre una muerte y un nacimiento al mismo tiempo, sin posibilidad de analizar sus sentimientos tan contradictorios. En efecto, como para colmar un vacío interior y hacer de manera que el hijo muerto continuara viviendo, ella puso el mismo nombre al hijo nacido de poco, encarnando el Ernestito muerto en el Ernesto nacido.

El hecho naturalmente tuvo consecuencias en cuanto desde la niñez Sábato sintió el cargo y la responsabilidad de una vida y de una muerte, y la ambigüedad de su existencia, la duda de quién era realmente, lo obsesionaron a tal punto que hasta que no cumplió cinco años de edad sufría de sonambulismo, sufriendo en realidad la duda si pertenecía a este o al otro mundo - de los sueños, de la muerte y de la irrealidad. Esta duplicidad fue ayudada por muchos otros elementos que en primer lugar se juntaban con la ausencia de amor por parte de su madre, que nunca se había resignado a la muerte del niño.

En segundo lugar la ambigüedad existencial de Sábato se explicitaba en el hecho de no saber precisamente la fecha de su nacimiento. Su madre nunca le había confirmado si él vio la luz de 23 o 24 de junio. Lo único que le fue confirmado fue el hecho de que se podían entrever las luces de la fiesta de San Juan. Esta condición lo ponía en una parálisis temporal que no le permitía crecer, era como vivir un tiempo que no transcurre, o todavía peor vivir un tiempo que transcurre dos veces como para dos personas, como para dos vidas contrastantes, diferentes, contradictorias.

Otro elemento de duda existencial le fue dado por el símbolo que lleva en si el día de 24 de junio, porque se trata del día en que se celebra la fiesta de San Juan, un santo cuya cabeza fue cortada por la voluntad de Salomé. Existe también la creencia que este día es el único del año en el cual se manifiestan las brujas. Los presagios en ambas explicaciones llevan en si algo oscuro y como se puede notar vuelve otra vez el elemento de la cabeza cortada, un tema que se repite a lo largo del libro que pero aquí se carga de consideraciones personales e intimas en relación a la vida personal del autor. Es posible que la idea que Sábato quiere expresar es la de la "ceguera" de la madre, que no consiguió amarlo con todo su amor; y como la cabeza cortada significa una destrucción del contacto con la parte espiritual y universal del mundo, así para él fue cortado el contacto íntimo de comprensión y amor incondicionado que siempre existe entre un niño y su madre.

Se puede notar como todo lo que ocurre en este capítulo no es casual. No se descubre a caso que Fernando es el *alter ego* del autor y también el padre incestuoso de Alejandra. Pero Alejandra misma es una parte de la personalidad de Sábato. Hace algunos años durante una convalecencia del autor en el hospital le pareció haberla vista y en una entrevista Sábato mismo había dicho que a Bruno le parecía que Alejandra era él. Con este juego de palabras en realidad se comprende que si Bruno es Sábato, entonces es él mismo el que afirma que Alejandra es otra parte de su yo. Sábato entonces es incestuoso con su parte femenina, que al nivel de idea se conecta a su re-

lación imposible con la madre. Parece como si quisiera humillar y destruir todo lo que de femenino hay en su alma: es una parte de su interioridad que quiere eliminar, porque la ve como causa de sufrimiento, de debilidad, de inconstancia. Entonces se explica porque es propio Alejandra la que no consigue amar a Martín, la que huye, la que no comparte sus sentimientos, la que se prostituye como para castigar su cuerpo por un pecado que en realidad no fue ella la que lo cometió. La parte femenina resulta mala, desviante, negativa, inconstante y débil.

En la mitología existen muchas historias que hablan de hombres ciegos por causa de una mujer: Tiresias por mirar a Atenas desnuda, Edipo por su doble crimen de matar al padre y de casarse con su madre, Sansón por faltarle a Yaveh (por eso Dalila le corta la fuente de su fuerza, su pelo): la mujer es responsable de lo negativo en la vida de un hombre, es la tentación como lo fue Eva para Adán. Lo femenino lleva a la ceguera, obliga al hombre a concentrarse en su mundo interior, obliga a mirarse desde dentro. Por este motivo Sábato hace morir a Alejandra, haciéndola sufrir hasta el final, puesto que la hace quemar viva entre las llamas, como si fuera necesario un renacimiento moral y espiritual desde esta parte negativa.

En efecto, el último capítulo es un canto a la esperanza y a la vida, al renacimiento desde el interior. Fernando mismo en la parte final de su informe encuentra una mujer, pero esa mujer es ciega y lo va a cegar, o mejor dicho va a obligarlo a mirarse en su interior. En los momentos en que el tiempo real se suspende, Fernando va a vivir un tiempo interior que nunca después podrá definir, un tiempo infinitamente largo e infinitamente corto, un tiempo de su mundo, inexplicable e indefinible. En un acto de amor y destrucción, Fernando padece una metamorfosis, entre relámpagos y la tempestad va a sangrar, se vuelve mago, minotauro, pájaro, serpiente. Representa el punto de contacto entre el cielo y la tierra, entre lo racional y lo irracional, entre lo explicable y lo inexplicable.

Fernando descubre el ciclo de la vida con su eternidad, descubre su Dr. Jekill y Mr. Hyde, amor e odio, vida y muerte, ilusión y realidad, sueño e imaginación, positivo y negativo, abismos infinitos llenos de luz, pero también de obscuridad. Al final se despierta en su cuarto, mira a lo que lo rodea y reconoce las cosas materiales de siempre. Pero él es distinto, es otro hombre. Siente que nadie lo persigue, que la pesadilla se ha terminado y que ha alcanzado la paz entre su mundo interior y el exterior. Se da cuenta de que ha llegado el momento de morir, pero no tiene miedo porque ha descubierto el secreto de la existencia, o por lo menos de su vida, la razón por la cual había nacido y vivido. Y dice: "*¿Cómo nadie puede escapar a su propia fatalidad?... Son las doce de la noche. Voy para allá. Sé que ella estará esperándome*".[iv] Y "*ella*" a la cual se refiriere podría ser la mujer ciega, Alejandra, su madre, la muerte, la Secta de los ciegos y muchas otras, pero no importa comprenderlo, no importa saberlo. Su búsqueda ha terminado.

El informe sobre ciegos siempre fue al centro de análisis de los críticos, porque es la parte más obscura y expresada a través de símbolos, referencias poco claras e imágenes de ambigua comprensión. Sin embargo, creo que el error más grande que se puede cometer es el querer analizarlo de manera racional. Este capítulo fue escrito en un mes y probablemente ni el mismo autor sabe lo que significa. Muchas veces Sábato ha dicho que querer racionalizar todo no es posible. La fal-

[iv] *ibid.*, 449.

ta de explicaciones suficientes que daba la ciencia de la realidad y de la vida, fue el elemento que llevó el autor a acercarse al mundo de la literatura. El arte resultaba ser la única posibilidad que Sábato tenía para enfrentar sus fantasmas interiores. Y es en el informe que los deja salir. Una novela o un cuento nunca se escriben sólo con la cabeza, se escriben con todo el cuerpo, con la parte material y con la parte espiritual.

El informe tiene que ser comprendido sin comprenderlo realmente, tiene que ser considerado un tormento, dolor, expresión de lo fantástico e imaginario, una duda, incertidumbre, búsqueda. El informe es una paréntesis abierta, un elemento de reflexión y nada más. Una posibilidad y un tentativo de análisis, sin alguna pretensión de enseñar o desvelar secretos profundos de la vida que los seres humanos buscan desde siempre.

Un Dios desconocido

Durante la lectura de *Sobre héroes y tumbas*, cuando se llega a este último y decisivo capítulo del libro, se comprende bien el sentido mismo de la obra y la idea principal, elementos que habían aparecido también en las partes anteriores del libro, pero no de manera tan explícita y clara. Aquí Sábato se desvela completamente, hace comprender su posición hacia la vida - posición de optimismo y esperanza.

Con un ritmo rápido dado con palabras, gestos, diálogos, encontramos a Martín en la condición de total desesperación desde la cual viene salvado por dos personajes simples, presentes por primera vez en el texto, que se cargan de un fuerte simbolismo existencial.

La primera es Hortensia Paz, que después del personaje de Alejandra representa la segunda mujer protagonista del libro. Su vida, sus pensamientos como se nota en seguida son completamente opuestos a los de Alejandra. Ambas juegan, por razones distintas, el papel fundamental en la obra. Alejandra domina toda la primera parte del libro y mueve la acción desde su principio. Hortensia, al contrario, domina sólo algunas páginas del final, pero con una intensidad que ofusca a Alejandra, resultando ser la verdadera heroína del libro. Su presencia es mínima pero se carga de un significado de la esperanza que fue la idea que más obsesionaba Sábato mientras escribía *Sobre héroes y tumbas*. Vive en un altillo con las cosas esenciales para sobrevivir, donde se respira un aire de amor y felicidad. En la pared tiene un retrato de Gardel y una lámina en que Cristo muestra su corazón en su pecho abierto. Martín se encuentra en su casa sin saber cómo, está casi sin conciencia, lo único que logra notar son las manos amables, pero cubiertas de callos por el duro trabajo, de la joven que quiere ayudarlo y siente el llanto de un niño.

Hortensia es como el Cristo de la fotografía colgada en su pared: su corazón está herido, sangriento, traicionado, abandonado, solo, llora lágrimas de pobreza, pero no está cerrado hacia la humanidad. Cree en el poder de la comunicación, en la hermosura de la vida y de la existencia. Hortensia ofrece un té caliente a Martín e intenta ayudarlo para que recupere sus fuerzas. Le dice que existen muchas cosas lindas en la vida, y le muestra un cajón de verduras en el cual tiene su hijito. Su felicidad está en tenerlo consigo, en tener una vitrola vieja y unos discos de Gardel, en

mirar las flores, los perros y todo el mundo que la rodea. Hortensia dice: "*Hay tantas cosas lindas en la vida... yo tengo veinticinco años y ya me da pena porque un día tendré que morirme*".[v]

Hortensia sorprende por la fuerza de su carácter y su personalidad. Los sufrimientos, el duro trabajo, la pobreza y la desgracia no han podido borrar de su rostro la expresión dulce de amor y paciencia. A través de su personaje Sábato parece recordar otra vez que en la vida el hombre tiene siempre que creer en algo, aunque se trate de quimeras y fantasmas. Si no existiera la esperanza no tendría sentido luchar, vivir. Es sólo después de este encuentro que Martín lo comprende, y luego ya no será el mismo de antes. Abandonará su intención de suicidarse en cuanto comprenderá a través de la figura de Hortensia el verdadero sentido de la vida. Dios puede encontrarse en personas simples, de corazón puro como Hortensia.

Hortensia, para Martín y para la humanidad, se convierte en la imagen de Cristo que se carga de dolor del mundo, lo lleva en sus espaldas, pero no se resigna, no se abandona al dolor, consigue encontrar la fuerza en cosas pequeñas y positivas que le da la vida. Vive la utopía, el sueño de que las cosas realmente sean bonitas, siendo consciente de que no es así. Todo depende de la perspectiva desde la cual se miren las cosas. También muy metafórico es el apellido de Hortensia que es Paz. No se trata una casualidad, ya que Hortensia representa el candor y la bondad, es la encarnación de la esperanza, y la esperanza es la representación de Algo - un Algo que siempre vence la angustia y, mientras exista, no deja que reinen la desesperación y la nada. Entonces la paz es un valor, paz de nuestros sentimientos, de nuestras vidas y existencias.

Otro personaje clave, que como Hortensia encarna ideales de la verdadera vida y de la esperanza, es Buchich, un camionero junto al cual Martín decidirá abrazar el camino de una nueva vida. Buchich quiere mostrar a Martín un autito que había comprado para el hijo enfermo de un amigo, pero en la tierra el autito no anda bien, sin embargo Buchich está seguro de que "*en el piso de madera o de porlan anda fenómeno*".[vi] La metáfora es clara. Cada vez que en la vida nos paramos por un problema o una dificultad que nos parecen insuperables, sólo hay que luchar y si las cosas no funcionan de una manera van a funcionar de otra. Así se vuelve a la raíz del pensamiento sabatiano: la búsqueda de la autenticidad y de la libertad con la infinita fe en la esperanza. No obstante todo, la vida es bonita, hay sólo que resistir con una larga sonrisa en los labios.

Por lo que concierne la estructura de *Sobre héroes y tumbas*, el lector se encuentra otra vez ante la complejidad de temas, ideas, personajes que es un rasgo típico de la novelística sabatiana. Están presentes algunas líneas que testimonian la interioridad del autor y que se mezclan con sus experiencias de conciencia, espíritu, destino y que a través del medio de la creación artística se hacen elementos de meditación de los hombres en general. Haciendo una breve síntesis de los acontecimientos de este libro, que Sábato elaboró a lo largo de diez años, se puede decir que se describe la condición humana en un particular momento de la vida en que de repente y sin señal alguna empiezan sensaciones de desconcierto, soledad y desesperación. Es un momento en que

---

[v] *ibid.*, 544, 545.
[vi] *ibid.*, 556.

emerge a la superficie y se encarna todo lo que son nuestros miedos, alucinaciones, incertidumbres y vertiginosas dudas.

Los medios expresivos utilizados por el autor, para expresar todo este mundo interior de los hombres, son muy interesantes pero también difíciles, porque se necesita un continuo esfuerzo para descifrar la construcción mezclar planos temporales, el ritmo de la narración, los símbolos y expresiones lingüísticas. Es posible leer el libro desde muchos puntos de vista, y en la mayoría de los casos se tiene la sensación de flotar en un caos que se despliega en un sinfín de páginas. En realidad es muy difícil decir que es lo que Sábato quiso representar en las páginas de este libro. Los héroes del pasado y del presente, la autenticidad de los ideales, el desaliento frente al diario vivir, la búsqueda de amor, verdad, Dios, pecado, destino, pureza. Se ofrecen muchas interpretaciones y múltiples temas que intentan mostrar el ser y el existir del hombre, pero cuya real intención es hacernos leer nuestra propia conciencia. A veces parece que la temática universal de *Sobre héroes y tumbas* es la comprensión de que la verdad absoluta no existe por mucho que la busquemos e intentemos desvelar.

Dentro de la estructura de la novela, el papel fundamental y más importante lo tienen el espacio y el tiempo. Existen tres planos temporales principales: la relación entre Martín y Alejandra, el desarrollo y la ruptura de la relación, y la historia de Fernando, sólo aparentemente lejana del resto de la historia. Sin embargo a estas tres principales temporadas se añaden otras pasadas en que se cuentan años, vidas y generaciones, y todas están puestas en un plano temporal separado, que pero crece así como crece la acción de los otros protagonistas del libro, y se añade a ellos hasta formar una parte fundamental, sin la cual no tendríamos la comprensión completa y llena de los acontecimientos.

El principio y el final tienen una simetría que se explica en la figura de Martín, que abre y cierra el libro, y desde el principio se pone como la metáfora de la vida humana o de su destino. La segunda acción, que es la de la relación entre Martín y Alejandra, se ubica en una dimensión temporal solo al final, a la luz de la historia de la familia de Alejandra, y todas sus generaciones anteriores: la historia de Escolástica y de la cabeza, la historia de la Legión, las historias sobre la Mazorca, sobre Hernandarias, sobre invasiones inglesas, contados por el abuelo de Alejandra-Pancho, hasta llegar al presente del gobierno peronista. Este eje de historia familiar se desarrolla entorno al personaje de Alejandra, que se convierte también en la imagen de la historia nacional. Se mezcla además el tiempo de la niñez de Georgina, Fernando, Bebe y Bruno.

Estas múltiples categorías de tiempo tienen el papel de agrandar el ámbito de la acción, como un gran mosaico y se cargan de un sentido profundo solo al final. En el principio el autor para dar una sensación de realidad (pero también de confusión, porque la realidad es algo confuso) rompe con la narración principal para contar la historia de la familia de Alejandra, preparando así la explicación no sólo del comportamiento de Alejandra sino también de un época de luchas civiles. Se pasa por un tiempo cuya unidad es imposible, sobre todo en la primera parte del libro donde no hay una explicación lógica de los acontecimientos, donde no se explica la función de lo narrado con lo restante de la historia, y donde la sensación de desorganización y de desorden permanece muy fuerte. El lector sólo puede hacer hipótesis sobre este tiempo narrado.

Estas sensaciones del caos permanecen también en la segunda parte del libro, donde el lector encuentra largas conversaciones sobre la literatura, la verdad, el optimismo etc. Es sólo después de estas dos partes que se aclara la idea de que en realidad todo lo dicho se organiza entorno a un héroe cuyo rostro es desconocido porque expresa la nacionalidad y la manera de ser y de vivir una identidad argentina. Sábato explora este aspecto analizando las vidas de muchos personajes que pertenecen a distintas clases sociales, y así son los argentinos mismos los que representan desde su punto de vista personal el concepto de identidad.

Otro tiempo fundamental es el de la historia, historia nacional argentina que va desde el pasado hasta el presente en el cual Sábato está escribiendo. Este tiempo es analizado por dos vías separadas. Una física y corporal, encarnada por la casa de Barracas, es decir por la casa en que vive Alejandra, y otra más descriptiva, evocada por la memoria, diálogos y pensamientos de algunos personajes, que el autor introduce en el libro.

El Mirador de la casa de Barracas llega a ser el verdadero personaje ambiental, fantasmal y alegórico. Allí tienen lugar unas de las citas de Martín y Alejandra que corresponden al tiempo presente de la narración, pero también es el mismo espacio donde ocurrieron las "torturas" de Bruno en su niñez y adolescencia, cuando estaba enamorado de la madre de Fernando. El Mirador entonces tiene dos historias: una del antes y una del después, considerando además que es el lugar donde la loca tía Escolástica pasó toda su vida, y donde Alejandra va a morir asesinando a su padre, que en el mismo Mirador había cometido el incesto. Este espacio se convierte así en algo que se llena de misterio, soledad, sufrimiento, desosiego y muerte, en un metafórico lugar de peregrinaje de Martín y Bruno, que, enamorados, iban en busca de consolación. Y al final, el único personaje para el cual el Mirador será el lugar de consolación es Alejandra, que se consuma entre sus muros en la esperanza de la purificación.

La casa de Barracas, en su aspecto general, por otro lado es el reflejo de Buenos Aires y de Argentina, es la imagen de un plano temporal que se encarna en un plano espacial. La casa es el símbolo de lo que ha logrado sobrevivir a todo lo que pasó a lo largo de los años desde la época de la conquista. Gracias a su supervivencia, la casa es el símbolo del devenir histórico, como espacio que siempre ha permanecido, pero modificándose en el tiempo: la casa en su estaticidad física es el elemento fundamental y necesario para que la modificación del tiempo pueda existir.

Otros factores se añaden a la casa para que ella cumpla su papel. Uno de estos es el de sus particulares habitantes. Estos viven en la casa, cada uno en un tiempo propio, que no es el del presente, y esto permite a Sábato de contar, a través de los tiempos personales en que viven o creen vivir, una realidad histórica pasada, pero importante para la comprensión de lo que es Argentina. Aquí Alejandra resulta el personaje más importante, porque en su figura confluyen todas las historias de su familia, y llega a ser la imagen metafórica de su país. Sábato utiliza el particular de un personaje (Alejandra) para explicar algo universal (Buenos Aires) en su pasado y en su presente. Con este sentido se explica porque al final ella muere quemándose y destruyendo su casa. Metafóricamente, Sábato muestra que, después de la dictadura de Rosas y la crisis del peronismo, los porteños merecen que lleguen tiempos en los cuales va a triunfar la esperanza, la fe y

la moral. Es, pues, necesario destruir el pasado quemando simbólicamente Alejandra entre las llamas y la casa de Barracas, en un fuego purificatorio.

La problemática del tiempo tiene una categoría más: se trata del tiempo de las experiencias interiores, que no tiene nada en común con las cronologías o la historia. Este tiempo se desarrolla en la interioridad de los personajes y es distinto para cada uno de ellos. Es un tiempo movido por las consciencias de los protagonistas, por los estados interiores de sus almas, por las experiencias de un momento particular, y por todo lo que es subjetivo y no puede explicarse racionalmente.

Para describir este tiempo Sábato está obligado a perder su condición de narrador omnisciente y modifica la sintaxis, la morfología y la semántica en función de lo que su personaje quiere expresar. Por supuesto, este tiempo no tiene un hilo conductor común, porque es diferente para cada personaje. El abuelo Pancho, por ejemplo, tiene noventa y cinco años y vive en su habitación sin ver a nadie y sin tener algún contacto con el mundo exterior. El tiempo que vive es el tiempo de la memoria personal, de la que no sabemos con exactitud cuantos años encierra: es un tiempo circular, sedimentado, psíquico y que da vueltas sobre sí mismo. El tío de Alejandra, Bebe, por otro lado no tiene memoria. Para él el tiempo se ha parado en el momento de su enfermedad, y vive su eterno presente, que expresa a través de dos notas que repite con su clarinete.

Escolástica no es un personaje vivo, sino sólo un reflejo que existe en la memoria de Alejandra. Pero también para ella el tiempo se ha parado cuando vio la cabeza de su padre, y en toda su vida el tiempo ha sido como un eterno repetirse de aquel momento. Claro está que ella misma quiso que se repitiera. ¿Porqué? Porque nuestra memoria es algo que no es linear, es algo que cambia con el transcurrir de los años. La memoria se modifica siguiendo nuestra capacidad evocativa de los acontecimientos. Escolástica guardando la cabeza de su padre "ayudó" a su memoria para que no cambiara los hechos y para que no olvidara la verdad.

La memoria y el tiempo personal de Martín son la parte más compleja del libro. Al principio todo procede muy despacio, Martín recuerda con Bruno su relación con Alejandra. El tiempo es largo, procede por los *flash-backs* y crea un clima de lentitud y abandono, donde cada escena y cada palabra se quedan en la memoria del lector. Después el ritmo se vuelve más rápido, comprimido en expresiones veloces y breves, dando la sensación de que ni siquiera los personajes han tenido tiempo para reflexionar sobre lo que pasó, y para contemplar sus propios actos.

Otro elemento de análisis temporal representa el tiempo social y político en que se encuentra Argentina en el momento en que Sábato está escribiendo su novela. La situación que el autor quiere describir es la de decadencia, perversión, falta de escrúpulos, alienación, frustración, desengaño e ignorancia. Este período del primer mandato peronista Sábato lo juzga negativamente:

> *Las gentes, divididas en dos bandos irreconciliables - peronistas y no peronistas-, estaban recelosos unos de otros, como si los corazones no latiesen al mismo tiempo. Había dos naciones en el mismo país, y esas dos naciones eran mortales enemigas, se observaban torvamente, estaban resentidas entre sí.*[vii]

[vii] *ibid.*, 361,362.

Y cuando Martín habla de Alejandra paragonándola a su país dice: "*Era un territorio oscuro y tumultuoso, sacudido por terremotos, barrido por huracanes*".[viii]

La acción principal se desarrolla en Buenos Aires, pero Sábato ofrece una visión general de la situación argentina en su totalidad. Es una visión negativa, al punto que el autor hace huir Martín al sur, hasta Patagonia, en busca de la soledad salvadora. La huida se le presenta como único medio posible para salvarse del medio social en que se encuentra: sólo en una Patagonia incontaminada y solitaria Martín puede conservar su pureza y su identidad. La vuelta de Martín resulta posible sólo a la caída del peronismo: la crisis parece haber llegado a su término, y la esperanza vuelve en el país junto a Martín.

Otro episodio que ayuda en la comprensión de la negatividad del período peronista es el paralelismo entre la legión de Lavalle y el tiempo político del presente, porque la derrota de la legión recuerda la época de las guerras civiles en el período de la dictadura de Rosas. La historia de la famosa retirada de Lavalle en 1840-1841 y los trágicos acontecimientos del 16 de junio de 1955, cuando la aviación argentina bombardeaba la Casa Rosada y la Plaza de Mayo, causando cientos de muertos, y los peronistas buscaban la revancha quemando iglesias, se articulan de manera significativa como dos contrapuntos. La derrota de Lavalle desempeña en la historia un papel importantísimo, porque él y sus hombres encarnan valores nacionales y positivos e ideales de libertad y justicia.[ix] El aspecto que le interesa a Sábato no es el hecho de que las fuerzas congregadas contra Rosas y Perón al final triunfaron, sino la lección del fracaso, dolor y sufrimiento que la lucha siempre trae consigo.

En el capítulo IV de la última parte de la novela hay otro paralelismo entre la legión de Lavalle y el peronismo, encarnado en la figura de Martín y Calcedonio Olmos, abuelo del abuelo de Alejandra. El paralelismo empieza en el momento en que Martín se prepara para su marcha hacia el Sur, mientras Olmos con los soldados se prepara para la retirada hacia el Norte. Ambos están desorientados y se encaminan hacia nuevos horizontes, y van a sobrevivir y completar lo que habían empezado con la determinación y la fe.

Calcedonio Olmos y Martín del Castillo sobreviven a las tragedias de sus respectivas épocas, y eso gracias a la solidaridad y la esperanza de un pequeño grupo de individuos, que con sus actitudes heroicas y con la fe hicieron posible la salvación. Olmos y sus soldados hicieron posible la salvación simbólica de ideales de la colectividad, mientras Martín hizo posible una salvación espiritual de una época: ambos representan la capacidad de actuar delante de la soledad y la desesperación con la sola cosa para la cual vale la pena vivir y morir: la solidaridad entre hombres, grande como una torre. Los dos aprenden la lección de la resistencia y de la esperanza desde el exterior. Olmos la recibe del coronel Pedernera y Martín de Hortensia Paz. Pedernera dice:

[viii] *ibid.*, 362.
[ix] *ibid.*, 25, 95.

> *Oribe ha jurado mostrar la cabeza del general en la punta de una pica, en la plaza de la Victoria. Eso nunca había de suceder, compañeros. En siete días podemos alcanzar la frontera de Bolivia, y allá descansarán los restos de nuestro jefe.*[x]

Mientras Hortensia dice:

> *Yo también, no vaya a creer. - Vaciló un momento. - Pero almenos ahora tengo trabajo acá y puedo tener al nene conmigo. Hay mucho trabajo, eso sí, pero tengo esta piecita y puedo tener al nene... hay tantas cosas lindas en la vida.*[xi]

Desde estos momentos los dos reaccionan, y logran entrever, más allá del pesimismo, la fe y la esperanza. Calcedonio huye hacia el Norte, Martín hacia el Sur. Uno hacia el calor, otro hacia el frío, pero ambos afrontan líberamente la soledad, la meditación y el reconocimiento que los únicos problemas fundamentales del ser humano son los que están lejos de los bienes materiales y que interesan al ser humano en su condición como tal. Hay que huir hacia lo natural, lo primitivo, lo no contaminado, para que la utopía de la esperanza pueda realizarse.

Otro rasgo interesante en el libro es la consideración de las clases sociales, con sus valores, o mejor, su falta de valores e ideales. Sábato contrapone la burguesía nueva con la vieja clase aristocrática, a la cual pertenecen la mayor parte de los personajes de la novela. Lo que claramente le molesta son los recién llegados, nuevos inmigrantes, que son arrogantes, impersonales y llenos de inquietud, ni siquiera con un nombre estable. En propósito, hay una escena muy irónica en que una mujer dice a su marido Muzzio Echandía: "*Cállate vos, que ni con dos apellidos haces uno solo!*".[xii] En otros dos pasajes del libro, la protagonista Alejandra nota como en la ciudad todavía existen nombres de calles que llevan apellidos patricios. La misma consideración la hacen Quique y Borges. Los tres tienen una clara consciencia de pertenecer a una clase oligárquica, de la cual lo único que queda son nombres de calles. Quique lo expresa de manera irónica, Alejandra con cierta tristeza y Borges con orgullo de casta.

Este problema de apellidos, o mejor dicho de quién realmente son los verdaderos argentinos, es muy sentido por el autor. Hay una constante reiteración del tema, que subraya como Sábato le otorga gran importancia en sus reflexiones filosóficas.[xiii] Sábato pertenece a la clase media de origen inmigrante italiano, pero los valores que la caracterizan son rechazados por él mismo, y en el libro lo hace con sarcasmo, ironía y humorismo negro. Sábato describe el barrio de Buenos Aires llamado la City, que es la zona de los bancos, como el lugar donde se muestran las tres formas de dominar el mundo: la técnica, las letras de cambio y la ciencia, como elementos principales de la

---

[x] *ibid.*, 681.
[xi] *ibid.*, 689.
[xii] *ibid.*, 6.
[xiii] *ibid.*, 207,208.

deshumanización del hombre del siglo XX.[xiv] Esta ironía devaluadora alcanza el clímax en el encuentro entre Martín y Molinari, que provoca en el primero ataques de vómito cuando descubre toda la falsedad de los "nuevos ricos" burgueses, que han hecho sus fortunas gracias al gobierno peronista. Molinari es un ser falso y pedante, frío y calculador, que representa la burguesía entera en su faceta peor. En realidad, todos los protagonistas principales de la novela pertenecen a la clase alta, son consumidores puros. Ninguno de ellos produce lo que come. Ninguno trabaja, ni Bruno, ni Martín, ni Alejandra, ni Fernando. Son los representantes de una clase ociosa.

Sobre héroes y tumbas se convierte así en un libro inmenso por sus innumerables temas que van desde lo clásico hasta lo histórico. Se mezclan: la esencia trágica con el clásico mito de Edipo (el incesto Fernando-Alejandra), la dicotomía clásica de lo apolíneo y dionisíaco, (Martín en la contemplación de la naturaleza en el parque Lezama), la condición virtuosa del pasado (histórica jornada del General Lavalle) que tiene su paralelismo con el presente (época de Perón), el pensamiento cristiano (condición de angustia frente al pecado, la aproximación a Dios) y todos estos elementos juntos coexisten con el intento de hacernos re-leer nuestra propia consciencia.

Alejandra es el personaje más poliédrico, enigmático e independiente de la novela y además es el personaje movedor de todas las acciones novelescas. Su personaje sirve a Sábato para introducir unas reflexiones muy interesantes sobre el papel y la importancia de la mujer, una temática que le interesó mucho al autor.[xv] Sábato ironiza contra la supuesta igualdad de sexo, que niega de manera absoluta. La mujer es el ser que cree en la intuición, en lo irracional y mágico mientras el hombre se preocupa por todo lo que es filosófico y racional. Se comprende así que no es un caso que todas las protagonistas femeninas de la narrativa sabatiana son seres inútiles y vacíos.

Probablemente en *Sobre héroes y tumbas* por primera vez se pueden encontrar mujeres que tienen una cierta importancia: Alejandra y Hortensia. Pero también aquí Alejandra es la encarnación del mal. Sólo Hortensia tiene una consideración positiva porque salva Martín de sus angustias. En realidad, también ella está limitada a la imagen del hogar y de la preocupación por la familia. Aquí se revela el pensamiento del autor conforme al pensamiento de Weininger y Ortega y Gasset según el cual la mujer está obsesionada por la vida cotidiana, tiene gusto por el chismorreo, el lujo, adorno, lo que es corporal y superficial; mientras el hombre representa lo que es la vida pública, aspecto intelectual del mundo y la teorización. Se podría sintetizar todo en una de las expresiones más famosas de Ortega: "*Habrá siempre un hombre tal que, aunque su casa se derrum-*

[xiv] *ibid.*, en varios pasajes del Informe sobre ciegos, Sábato hace hablar fernando contra el mito del progreso que caracterizó el movimento socialista argentino. El ironiza contra el progresismo y cientifismo de los socialistas.

[xv] Es muy famosa la polémica que Sábato tuvo con Victoria Ocampo en la revista "Sur" durante los años sesenta. Él sostenía las posiciones de Otto Weininger según el cual la mujer carece de moral, no reconoce la distinción entre el bien y el mal, verdad y error, no tiene alma y carece de voluntad autónoma. Es interesante notar como estos pensamientos Sábato los pone en la boca de Fernando cuando escribe su Informe.

be, estará preocupado por el Universo. Habrá siempre una mujer tal que, aunque el Universo se derrumbe, estará preocupada por su casa".[xvi]

La negatividad de la mujer culmina en el tema del incesto porque la figura de la mujer/madre que da la vida está modificada en la figura de la madre que obsesiona y causa sufrimiento. En efecto todos los hombres de la novela están obsesionados por una mujer. Martín por Alejandra y su madre, Bruno por Georgina, la madre de Alejandra, y en cierto sentido por Alejandra misma. Fernando es el más enfermo entre todos porque se casa con su prima Georgina, que se parece muchísimo a su madre Ana María, y está obsesionado por su hija. Alejandra encarna las figuras de las cuatro de manera concreta. En el asesinado ritual de Fernando llega a ser la madre que quita la vida, así como tiene la capacidad de darla. Por esto la unión entre ella y Fernando representa para él su comienzo y su fin, ya que regresar a la madre alude al significado de la muerte.

Además la prostitución de Alejandra alude a la diosa madre y virgen que no pertenece a nadie, por lo que es virgen, y que pertenece a todos, por lo que es "madre prostituta". Sábato recuerda la idea freudiana de la madre que representa: soledad y enfermedad, positividad y salud, muerte y destrucción. Según Freud, si la mujer tarda en dar a la luz el niño, significa que quiere tenerlo sólo para sí misma. Es la obsesión de no querer separarse del hijo, que provoca el complejo de Edipo - voluntad de poseer a la madre para siempre. Alejandra es la encarnación de este aspecto terrible y destructivo.

Los personajes femeninos del libro entonces tienen en sí una simbología muy compleja. La caracterización del mundo de la mujer empieza con el estereotipo del estatismo femenino, contrario al dinamismo masculino, y con el sentimiento maternal junto a la intuición, irracionalidad y misterio. Pero es muy fuerte la idea de los mitos que la mujer lleva en sí. El más conocido y antiguo es el de la Tierra-Madre, *genetrix*, en el neolítico encarnada en la figura de Deméter, que enseñó a los hombres la agricultura y les dio el trigo. La imagen del grano es el símbolo de la vida y de la muerte, de la fertilidad y de la fecundidad. Deméter es la esperanza metafísica de la vida. Su presencia es constante en *Sobre héroes y tumbas* (ella es la Ceres latina cerca de cuya estatua se sentó Martín el día en que conoció a Alejandra), y simboliza la idea de la esperanza, en la imagen de la renovación de la espiga, pero Sábato, relacionándola a Alejandra, hace pensar también al mito de Mujer-Diosa-Madre.

En la novela el personaje femenino que representa la madre en su potencial destructivo se llama Ana María. En su nombre se relaciona con la imagen de la pureza de la Virgen María, y se le antepone la imagen de la madre de la Virgen, Santa Ana. La madre en realidad reúne rasgos arquetípicos señalados por Jung: la bondad, la pasión erótica, la oscuridad. Fernando Vidal Olmos siente una pasión enferma por su madre Ana María. Se casa con su prima Georgina, de cuya relación nace Alejandra: Georgina se parece mucho a Ana, y Alejandra se parece mucho a Georgina. Detrás de las dos mujeres está siempre la imagen fantasmal de Ana. Bruno mismo ama en Alejandra lo que en ella le recuerda Georgina, pero la Georgina misma le recuerda Ana María que en su memoria es la única verdadera imagen de la madre. Y esta connotación maternal es su

[xvi] *Estudios sobre el amor* de Ortega y Gasset, en el ensayo de R. Borello, "Ironía y humor en Sobre héroes y tumbas", *Cuadernos hispanoamericanos*, n. 393, enero-marzo, 1983, 407.

rasgo principal porque ella es también, a nivel simbólico, la buena madre que Martín nunca ha tenido. Sin embargo, para Fernando el recuerdo de la madre no es un elemento positivo: la recuerda caminando por las cloacas de Buenos Aires, y como en un flujo de imágenes fílmicas la ve bañarse y oye su voz.

Este baño recuerda el baño de Diana que fue vista por Acteón, visión mortal porque la Diosa irritada lo transforma en ciervo y sus propios perros lo devoran. Existe en la mitología también la historia de Tiresias que observa el baño de Atena y ella lo castiga con la ceguera. Pero aquí la Diosa compadecida le dona la capacidad de la profecía, gracia a la cual él consigue entrever el incesto de Edipo. En las pocas líneas en que Fernando piensa a su madre, Sábato condensa una multiplicidad de mitos que ayudan a comprender el destino de Fernando: descubre verdades ocultas a normales seres humanos, y va a ser castigado con la ceguera, que además es su punición por el incesto con Alejandra.

Martín también desea la madre para refugiarse en ella, ya que nunca pudo hacerlo con su madre natural que lo había rechazado desde su niñez. El suyo es un anhelo de unidad, es el deseo del Paraíso Perdido, de ternura y amor incondicionado. Nosotros conocemos la madre de Martín por sus evocaciones que se sintetizan en una sola palabra: madrecloaca. Su madre llega a ser de esta manera la parte negativa de él, y Martín intenta buscar el sosiego en Alejandra. Pero logra obtenerlo sólo con Hortensia, con la cual siente por primera vez en su vida el sentimiento de amor y absoluta paz.

En *El túnel*, la idea de la madre estaba representada de manera física, no sólo metafísica, por el cuadro pintado por el protagonista Castel. Castel pinta una mujer con un niño en brazos, evocando así la idea de armonía y de esperanza porque el niño es el símbolo de una edad por venir, de algo no realizado ni concluso. Pero lo que atormenta es la escena secundaria, casi escondida detrás de la escena principal: una mujer junto al mar. La imagen de la infinitud y trascendencia es clara, la mujer está puesta como la mediadora entre el mundo y Dios, entre lo misterioso y lo concreto, entre el paraíso y el infierno. Este dualismo en *Sobre héroes y tumbas* lo simbolizan Alejandra (la niña murciélago, dragón princesa) y Hortensia.

Se puede decir que, en la narrativa de Sábato, en las figuras femeninas conviven el caos, la noche, lo primordial, las aguas, la tierra, el fuego, la creación, que se mezclan dando la idea de la vida y de la muerte. La mujer tiene una dimensión iniciadora, en todos los aspectos existenciales como en bien y en mal. La mujer representa Eva-Pandora-Elena, pero es incluso Virgen, madre de Dios. Femenina es la intuición y la desintegración para que una nueva vida sea posible, una criatura nueva. La misma Latinoamérica es femenina. En ella se realiza la convivencia entre la mentalidad, tradición, costumbres, antigüedad y cultura europea siempre más dominadora. Pero por otro lado conviven la Pachamama - la Diosa indígena colérica y vengativa, y la Virgen María integradora y conciliadora.

Otro personaje muy simbólico pero cuyo simbolismo es de otro tipo es Fernando. El *Informe* que escribe es en realidad una gran pesadilla. Sábato realiza una bajada del alma a sus subterráneos análoga al Infierno de Dante. El infierno es la negación absoluta de diálogo, de la fecunda unión con el destino y con Dios mismo. Sin embargo la tradición literaria enseña que existe una

dimensión fecunda del infierno, si pertenece a la dimensión del iniciado y redentor. En la *Odisea*, (canto XI) el héroe del libro desciende al infierno, tiene un contacto con los muertos y eso le permite conocer el destino de sus compañeros. Además obtiene un conocimiento profundo de la existencia que le permite volver al mundo real con mayor sabiduría.

La exploración de este mundo del mal y de la obscuridad y de las prohibiciones es importante ya que abre las puertas a una redención, que es la restauración más rica y consciente del orden primitivo. Desde aquí sale el símbolo de la ceguera que es el modelo por excelencia del conocimiento del mundo interior, tenebroso y desconocido. Este tema se presenta en Fernando con la metáfora de su cegamiento por un pájaro gigantesco. Su camino, descrito en el *Informe,* es la expiación, y está iluminado por símbolos que lo iluminan y ayudan.

Sábato es un pensador, un filósofo que siempre interroga sí mismo y la realidad que lo rodea. En la novela se cumple la busca del sentido de la existencia, que parte desde aspectos privados y personales del escritor, para llegar a ser revelación de la salvación para la comunidad. El escritor se hace profeta y guía de su pueblo, o de la humanidad entera. En Sábato la literatura llega a ser un profundo camino de la humanización que conduce a esperanza, comunicación, integración psicológica y social.

En sus dos novelas los temas se reiteran, se continúa la búsqueda de lo absoluto y reaparece la contraposición entre la soledad y la comunicación. Se puede decir que en *Sobre héroes y tumbas* se desarrollan elementos contenidos en *El túnel* y los temas que obsesionan a Sábato. Ambos textos se abren con la crónica de un hecho violento; contienen una serie de microrelatos que exigen del lector una participación activa en cuanto se le ofrecen numerosas pistas que más tarde van desvelándose; tienen en común el tema de la frustración amorosa, de la madre devoradora-protectora, la manipulación de los ciegos, y la mezcla del plano onírico con el plano real, elementos que son representantes de la mezcla entre la conciencia y la inconciencia, o mejor dicho del mundo exterior e interior del hombre. Incluso los personajes son contiguos: María se prolonga en Alejandra, Pablo en Martín, Fernando en Bruno y todos juntos en Sábato mismo. En ambos se produce la desaparición de la omnisciencia del autor, y se suspende el tiempo cronológico, para dar espacio al tiempo personal, subjetivo y narrativo.

Se nota desde todos estos aspectos como la narrativa de Sábato realmente es una investigación existencial sobre la conciencia del hombre con sus zonas desconocidas. Se crea así una visión del hombre en el mundo donde, a través de un realismo atento, se genera una nueva realidad más auténtica de la realidad que nos rodea cotidianamente. Se construye un mundo mítico en que se viven dramas existenciales.